

El comienzo

francesca pilar



Image not found.

Capítulo 1

Y ahí me encontraba ebria llorando como una desconsolada, sentada en el asiento de acompañante del auto de un amigo. Tenía el ego roto a la mitad, mi ex me había dejado, no solo eso sino que no sabía porque, la verdad es que no me importaba tanto, ni siquiera había sido una relación larga o había desarrollado algún sentimiento profundo hacia él. Me preguntaba las mismas cosas una y otra vez, ¿Por qué me dejó, será que soy fea? ¿Soy muy fea, no soy lo suficientemente linda? ¿Estará con otra?, pero además de repreguntármelas a mí, había una persona al lado que me miraba intensamente con esos ojos color café, y contestaba a todas mis preguntas de la forma que yo quería escuchar.

Comencemos por como llegue hasta ahí, recuerdo que había salido con mis amigas a un boliche del pueblo y ahí nos encontramos con un grupo de amigos, tomamos toda la noche, bailamos toda la noche y como de costumbre a la salida del boliche nos fuimos todos a seguir divirtiéndonos donde podamos. Me subí al auto de Martin, y comenzamos viaje, no sabíamos a dónde íbamos pero a algún lugar íbamos a parar. Fuimos todos a la casa de un chico al que no conocía, y una vez que llegamos me encontré con que no podíamos pasar con mi amiga Julia, nos metieron la vieja excusa que el chico tenía novia y no quería que entremos, pero ambas sabíamos que querían hacer cosas que no nos gustaba ver. Y así quedamos varadas, pero uno no entro asique nos volvimos a subir al auto de Martin, estábamos Julia, Daniel y yo, decidimos que lo mejor era ir a tomar una cerveza ya que ninguna de las dos podíamos entrar y Daniel no quería. En el camino compramos una cerveza y mi amiga Julia dijo que quería ir a su casa, yo la mire sabiendo que lo que menos iba a hacer era irse a dormir a su casa y en esas miradas cómplices asentí. Cuestión, la llevamos a su casa y quedamos Daniel y yo, a todo esto en el auto de Martin que calculo yo que nunca se enteró que lo dejamos a pie. No quería irme a dormir y por lo visto el tampoco, teníamos una cerveza llena helada pidiendo a gritos que la tomáramos. Asique nos quedamos y hablamos cosas sin importancia.

De un momento a otro salió el tema de mi ex y volviendo al principio ahí estaba llorando a moco tendido. Después de varios intentos de Daniel por subirme el ánimo, decidimos cambiar de tema. La verdad es que me encontraba muy a gusto con él, nos entendíamos muy bien y siempre teníamos algo sobre qué hablar. No sé cuánto tiempo paso, pero fueron largas horas tomando cerveza y hablando de todo y de nada. Entre risas y risas, se inclinó y me dio un beso, eso sí que no me lo esperaba fue tan inesperado, al principio lo había pensado pero después de tanta charla supuse que no tenía interés en mí. Fue un beso con un sabor raro, entre mis lágrimas, el gusto a tabaco, y la cantidad de cerveza y otras cosas que habíamos tomado. No tuve mucho tiempo a plantearme las cosas, primero pensé si estaba haciendo lo correcto, si era por despechada, si no

me estaría equivocando ya que había estado con su amigo Carlos y todavía no había cerrado esa relación, pero entre el alcohol y esos ojos marrones que me miraban intensamente decidí dejar mis pensamientos de lado, le devolví el beso con tanto fervor.

Empecé a sentir como a mi cuerpo le subía una adrenalina que tanto añoraba, me reí, era tan cálido, tan cero romántico, una relación sin compromiso a escondidas. Me deje llevar completamente, sus besos eran tan abrazadores, el tacto de el con mi piel parecía que me iba a encender en cualquier momento, recorrió con sus manos cada parte de mi cuerpo me levanto en brazos y me situó justo encima suyo, era tan reconfortante tan excitante, me perdí unos segundos entre sus besos y cuando quise ver estaba tendida en el asiento trasero del auto con su mano apoyada en mi cintura y sus ojos de puro deseo mirándome desde arriba. ¿Estaba haciendo las cosas bien? Claramente no, pero que importaba, mañana iba a tener tiempo para arrepentirme. Se colocó sobre mí y con un beso con gusto a tabaco y su lengua chupando cada parte de mis labios me penetro, solté un bajo gemido y me uní a él, fue algo salvaje tan inesperado.

Estaciono el auto afuera de mi casa, veníamos riéndonos anda a saber de qué pero no se volvió a tocar el tema, seguimos conversando durante mucho tiempo, era completamente agradable. Hasta que doblo en la esquina Ramón y sentí que todas mis responsabilidades cayeron en mí, era uno de los chicos que estaban en la casa que no nos dejaron entrar, ya era completamente de día ¿Cuánto tiempo había pasado con David? ¿se imaginara algo?, muy raro que dos persona que apenas se conocen pasen seis horas juntos sin que allá pasado nada, lo mire a David con una mirada penetrante, él ni se inmutó. Lo vimos pasar a Ramón sin querer saludarlo. Creo que había llegado el momento de ir a mi casa y pensar en las cosas mañana. Nos despedimos, me baje del auto y lo vi saliendo, me reí por dentro, que habrá pasado cuando Martin salió de esa casa y no estaba su auto.

No sé cuántas horas dormí, estaba tendida en mi cama con la cabeza que me daba vueltas, el agua no ayudaba mucho a curar mi resaca pero si me sacaba la acidez. ¿Qué hice ayer? Tuve relaciones con el amigo de Carlos con quien todavía seguía en contacto y cada tanto nos veíamos, agregándole que hacía poco me había dejado mi ex y que mi amigo León supuestamente estaba enamorado de mí y también era amigo de él. ¿Qué había hecho? Estaba jugando con los sentimientos de muchas personas, decidí olvidarme y esperar que no se le dé por contar nada de lo que había pasado ayer, pero me había visto Ramón ¿se imaginara algo? Lo estaba por descubrir en cuestión de minutos, ya que agarre mi celular y nos íbamos a juntar con todos los chicos a disfrutar del domingo. Soy una desalmada pensé para mis adentros.

Era un día hermoso, como de costumbre me paso a buscar mi amigo León y nos fuimos a reencontrar con los otros chicos. Salude a todos y ahí estaba David inmutable, pase el día riéndome y compartiendo muchas cosas con los chicos. Llegue a mi casa contenta de que no había pasado nada malo y por suerte no me había hablado ni hizo referencia a nada que haya pasado entre nosotros. Me encanto, era perfecto para una relación a escondidas, me rete mentalmente por querer que vuelva a pasar, estaba haciendo las cosas cada vez peor.

Me sorprendió que se volvió a repetir varios fines de semana seguidos, por varios meses, hasta que la cosa cambio un poco, estaba claro que ninguno quería ningún compromiso ni que se enterara nadie, asique era completamente divertido hacer todo a escondidas ir de motel en motel, compartir un placer inimaginable con nadie había sentido tanta piel, tomar cerveza, reírnos ebrios de la noche, hablar sobre la existencia. La pasábamos genial y eran momentos que quedaban ahí, para nosotros.

El error

Estaba sentada en el asiento de acompañante del auto de Daniel, después de haber salido a bailar y con el sentimiento de no querer irme a acostar todavía, sacando conclusiones de que podíamos hacer para terminar la noche. Estaba hablando por celular con León, nos habíamos separado a la salida del boliche, más bien me fui a escondidas para encontrarme con Daniel. Me conto que estaban en lo de Carlos tomando algo y me dijo que vaya para allá. Contenta de tener una solución para hacer a la noche le conté a Daniel, quien primero me miro firmemente con una falta de satisfacción pero termino accediendo haciéndome prometer que me iba a ir con el cuándo termine la noche. Asentí, después de todo tenía que sacar a Carlos de mi cabeza no podía estar jugando con dos amigos, y lo que menos quería era generar un conflicto entre ellos.

Una vez llegamos a la casa, estaban todos de costumbre jugando a las cartas otros jugando a los videojuegos, era imprégnate el olor a encierro y a tabaco, me pregunte desde que hora estarían así. Salude a todos y me apoye sobre la mesada de la cocina viendo el panorama. Se me acerco Carlos de un modo infantil estirando su remera como quien estira para recolectar más dulces debajo de una piñata, me reí por lo bajo era tan gracioso. Entablamos una conversación típica, donde nadie decía nada importante, pero su mirada caía en mi como un fuego abrazador, sabía que quería, me sonreía tímidamente invitándome a quedarme con él mientras me observaba de arriba abajo y se mordía los labios, pero no podía, no debía aunque pasamos noches hermosas por casi más de un año, el tenía novia yo estaba con su amigo y era algo que no me podía permitir, me encantaba sentirme deseada pero no a costa de hacer daño a otras personas. Con todo el conflicto de mis pensamientos en mi mente

decidí desistir de él, le sonreí y me corrí de lugar terminando así la conversación.

Suena mi celular y lo que menos esperaba se presentó, mi ex pidiendo verme, me reí por dentro todos vuelven, sin pensarlo acepte. Me interrumpió mi goce de triunfo Daniel.

- ¿Vamos? – me dijo con una mirada interrogativa mientras posaba sus ojos en mí y en Carlos, lo último que se imaginaba era que había todavía alguien más.

- Vamos – dije, pensando cómo me libraría de esa, pero lo mejor era salir de acá y tener un objetivo menos.

Subí a su auto, dimos varias vueltas, tomamos una cerveza y entre beso y beso antes que no pueda parar más con eso le dije que me lleve hasta un taxi, no pregunto ni titubeo, una vez que llegamos, se enojó me pregunto qué estaba haciendo, a donde iba, porque le hacía eso, me suplico con esos ojos hermosos color café que me quede con él, me hizo dudar bastante pero ya había acordado algo. Me reí, le di un beso y baje del auto, cerró la puerta con toda la furia que ese chico podía tener y arranco el auto demasiado rápido.

Estaba sentada en la cama de mi ex, confirmando la peor decisión que decidí tomar, ¿porque no me había ido con David? Ahora me estaría riendo como una desquiciada, y no estaría en este momento tan tenso.

Hablando por mensajes con Julia le conté que David se había enojado conmigo, a lo que me pregunto por qué y no supe que responderle ya que nadie sabía que estaba con él, asique atine a decir "no se, está loco" y concluí la conversación ahí. Mi ex me estaba mirando, que incomodo nunca sentí tantas ganas de salir corriendo de un lugar.

Se inclinó hacia mí y me beso con unos labios fríos al primer tacto pero dulces, me recostó en la cama y empezó a acariciarme con esas manos a las que ya me había desacostumbrado, temblé al sentir su cuerpo sobre el mío, suspire y pensé que ya estaba ahí, ya estaba hecho, la próxima vez tenía que pensar mejor las cosas.

Fue un alivio terminar y estar sintiendo la satisfacción de que ese ser ya no me generaba nada, le dije que fue un error haber venido pero que fue bueno para darme cuenta de algo. Salí de ahí lo más rápido posible y me fui a mi casa, con el amargo sabor en la boca de pensar que David seguramente había ido corriendo a buscar a otra.

Siempre nos burlábamos de con quienes además de nosotros estábamos, nos hacíamos chistes graciosos y nos reíamos como si no importara, pero en el fondo a los dos nos molestaba. Pero estábamos jugando a un juego

de el que primero se enamora pierde, cada vez que sentía y se me cruzaba a la cabeza un sentimiento hacia él tenía la necesidad de salir corriendo y acostarme con otro, después de eso se me pasaba.

Aunque éramos perfectamente compatibles, con las mismas ideas y los mismos pensamientos, no nos podíamos permitir una relación. Éramos completamente libres, ninguno quería ninguna atadura, ni compromisos, asique lo mejor era seguir así. Además que yo tenía en contra mi pasado con Carlos y el problema con mi amigo León.

Sentada al costado de una mesa con mis brazos agarrando mis rodillas la cara helada que me hacía recordar el maldito invierno, alrededor estaban todos mis amigos charlando y tomando, cojo el celular 120 mensajes, suspiro de enfado y empiezo a leer entrecortadamente algunos deteniéndome en lo más importante ¿Qué se hace a la noche? Con mis amigas acostumbramos a hacer previas, encuentros antes de ir a un boliche, ese día Manuel un chico con que me veía cada tanto hacia más de cuatro años nos había invitado a una previa en un lugar lleno de videojuegos, obvio que mis amigas estaban entusiasmadísimas de ir por eso tanto mensajes para ver si había acordado algo. La verdad no tenía ganas de ir y ver a Manuel porque eso implicaba tener que coquetear con él y dejar que se me insinué, todo porque yo era la invitada, pero accedí para darles un gusto a mis amigas, además era un chico lindo de baja estatura y carismático, aunque tenía un vocabulario extraño que me hacía perder todo el apetito sexual hacia él. Deje el celular y León me estaban mirando

-¿Por qué esa cara? ¿problemas con las chicas? – me dijo con una media sonrisa.

-No, no tenía ganas de salir. Pero no me queda de otra – dije riéndome.

-¿Por qué? No salgas si no quieres – me animo

-Es que organice yo una previa, la única que tenemos y si no voy dejo en banda al grupo –asentí, convenciéndome que quizá era buena idea ir.

Salude a todos y salí al frio aire de la calle, estaba todo oscuro pero vivía a tan solo dos cuadras, asique acelere el paso y llegue lo más rápido posible.

Después del típico ritual de que me voy a poner si no tengo ropa, mis amigas me pasaron a buscar y ya estábamos en el lugar. Apenas llegamos estaba lleno de chicos, pero la pasamos bastante bien aunque nos

mandamos las nuestras, decidimos jugar al pool algo que ninguna sabia, pero con unas copas de más me puedo creer jugadora profesional, después de varios intentos sin entender el juego ni saber quién iba ganando a quien decidimos desistir de eso y nuestra confirmación final fue que una de las chicas volcó un vaso de vino en toda la mesa de pool y antes que alguien se acercara y nos viera era mejor salir de ahí.

Fuimos al boliche, cantamos sin saber la letra, nos bendecimos un poco con vino, bailamos hasta que no pudimos dar más giros y nos la pasamos riéndonos. Antes que terminara la noche recibí un mensaje de Manuel diciéndome que me esperaba a la vuelta del boliche. Cuando termino todo fui al punto acordado, estoy por abrir la puerta del auto y otro amigo de el que también es amigo de Daniel quiere entrar a la misma vez que yo, me miro no pude descifrar su cara porque aparto la mirada enseguida a la vez que dijo perdón y se marchó. El corazón me latía a mil, que iba a hacer ya había arruinado todo muchas veces seguramente se enteraría de esto, aunque todavía no había hecho nada, pero era la intención lo que contaba y la verdad no tenía intención de nada.

Fines de semanas anteriores me había enterado que Manuel y Daniel se conocían, es más se les podía llamar amigos. Fui a un boliche y dirigiéndome al baño me cruce a Manuel quien me insistió para que me vaya con él y dedico mucho esfuerzo a querer levantarme, para que me dejara seguir mi camino le mentí y le dije que sí, ya había quedado en que Daniel me iba a pasar a buscar a la salida del boliche. Termino todo, estaba saliendo con Julia del lugar y me dice que Manuel venia atrás nuestro, cruzamos corriendo la calle y nos escondimos detrás de un árbol. Enojada por la situación y porque todavía no veía a Daniel, miro a la esquina y estaba su auto esperándome, pero lo que no me esperaba ver tampoco era a Manuel conversando con él. Miles de preguntas se me vinieron a la cabeza ¿Qué hacen hablando? Estuve varios minutos esperando hasta que se apartó del auto y creyéndome la reina del camuflaje me acerque lo más invisible y rápido posible al auto, me subí y dije arranca. Resulto ser que eran amigos, si yo no tenía suerte en nada.

Ahí estaba otra vez, entre la indecisión de subirme o no al auto, ya me había visto asique me subí. En el camino no hablamos de casi nada, ni siquiera nos miramos o hubo algún momento de intimidad. Una vez en su casa lo mire y con algo que me salió del alma o porque estaba muy ebria le dije que me gustaba Daniel, que me tenía que ir y no sabía que hacia ahí. Salí de esa casa dejando todas mis dudas atrás y con la mejor satisfacción le mande un mensaje a Daniel, que en ese momento se había ido a pescar con sus compañeros de trabajo, que lo extrañaba al que me contesto yo también y me fui contenta a dormir a mi casa.

Capítulo 2

No podía escuchar nada, la música invadía mis tímpanos, estaba empapada en alcohol de gente que pasaba y sin importarle te empujaba y te volcaba una y otra vez. Como pude le dije en el oído a mi amiga Ana que me iba con Daniel, o eso pensé al parecer lo había gritado. Salgo con mucho esfuerzo de ese antro, abriéndome paso con mi cuerpo diminuto, una vez afuera respire tres veces aire puro. Empecé mi marcha al lugar de encuentro, lo que nunca había notado es que alguien me estaba siguiendo, llegue a la esquina y ahí estaba su auto en marcha con la puerta abierta esperando que entre. Di un paso en dirección al vehículo pero algo me agarró de atrás, quede apoyada contra la pared y cuando levante la vista, tenía los ojos penetrantes y vidriosos de León que me miraban con cara de acusación. Se notaba a leguas que llevaba un estado de ebriedad nivel diez, yo no estaba del todo sobria en ese momento me hubiese calificado con un siete. Sorprendida por la situación antes que pudiera decir algo, sus palabras brotaban de su boca con la fuerza de un torrente. No podía concentrarme, al principio parecía furioso y después se volvió en tono de súplica "no te vayas con él". Buscaba ayuda en Daniel que estaba observando todo pero no recibía respuesta, yo pensé que a estas alturas ya habría escapado en su auto, pero estaba ahí quieto esperando.

Estaba atrapada sin saber qué hacer ni que decir, una situación que iba a pasar en algún momento pero no así, no ahora. Apareció Lucas, un amigo, con solo ver en la posición que estábamos se dio cuenta de todo. Saco a León y se lo llevo, me quede parada dudando de cuál sería mi siguiente movimiento. La voz de Daniel me sacó de mis pensamientos y decidí subirme al auto, lo peor ya había pasado.

Estaba completamente ebrio, dudo que se haya dado cuenta de lo que paso o simplemente paso de eso como si nada, no hablamos sobre el tema. Fuimos a un motel, nos pusimos a tomar diferentes bebidas, mientras nos reíamos, todo aquel tema iba a quedar olvidado hasta que vuelva la responsabilidad a acecharme. Comienzo a pasear jugando por la habitación con luz tenue y música para suicidarse.

Me mira con ojos ardientes, excitados. Se acerca y me rodea completamente con sus brazos, siento todo su cuerpo contra el mío, me enrolla el pelo y tira de él para verme la cara. Muy lentamente me besa hasta abarcar toda mi boca, me chupa el labio superior y tira de mi labio inferior, mete su lengua en mi boca hasta tocar la mía, me agarra fuertemente y me atrae más a él. Mi cuerpo y mi sangre empiezan a subir su temperatura. Me suelta y me tumba sobre la cama, clava su mirada de deseo sobre mi mientras se quita suavemente su camisa, tiene un cuerpo exquisito una piel que me hace hervir la sangre, el corazón se me acelera y me invade un deseo intenso. Se acerca hacia mí y me empieza a quitar

la ropa, no puedo dejar de mirarlo. Comienza a besarme lentamente desde el ombligo hasta las comisuras de mi boca, posa sus manos sobre mi espalda deslizándose suavemente hasta mi cintura me agarre fuerte y me aprieta a su entrepierna. Todos mis músculos empiezan a contraerse de deseo, gimo cerca de su boca, lo deseo completamente con una fuerza que me invade en mi interior lo volteo y quedo sobre él, empiezo a deslizarme sobre su entrepierna y veo su cara de satisfacción, sus ojos color café que me miran con excitación, comienza a acariciarme mi sexo y me deja tumbada boca arriba sobre él. Se desabrocha los pantalones y se los quita despacio, liberando su erección, sin apartar su mirada sobre mí, coloca su mano sobre mi espalda y me penetra duramente, retrocede con exquisita lentitud, sale y entra de mi cuerpo cada vez más deprisa, gimo me besa la boca y termina mordisqueándome los pezones, vuelvo a gemir. Comienzo a mover las caderas sobre las suyas gime y me mira intensamente, nos embestimos a un ritmo exquisito, apretándose la mandíbula, me empieza a temblar el cuerpo, me arqueo y nos dejamos ir. Todavía jadeando, se tumba sobre mi bañado en sudor, intentando ralentizar la respiración y los latidos del corazón. Parpadea abre los ojos y me lanza una mirada que me lo dice todo, nunca nos vamos a cansar de darnos placer, nos preparamos para un segundo round.

El sol ya estaba demasiado alto, probablemente sean las cinco seis de la tarde. Me levante como de costumbre con resaca, observo mi celular de reojo y titilaba una luz de mensaje, era León "tenemos que hablar", se me estrujo el corazón y recordé todo lo que paso anoche, porque tenía que ser todo tan difícil.

Me bañe, me cambie y me paso a buscar León en su auto. El ambiente estaba tenso.

– Perdón por lo de ayer, no quería que te vayas con Daniel – tenía una mirada triste como si hubiese llorado con los ojos vidriosos.

– No, perdóname vos. La verdad a veces ni se lo que hago – no tenía palabras para decir, su mirada de acusación me intimidaba.

– Vos me gustas mucho pero si estas con él está bien lo entiendo – me dijo a la vez que agachaba la cabeza. Un sentimiento de culpa broto sobre mí, yo nunca le había hecho entender que lo quería como algo más que amigos, siempre lo trate como tal, si con él era extrovertida y demasiado cariñosa pero siempre le deje las cosas en claro. Salvo una vez que me quede a dormir a su casa, pero estaba muy ebria y no pasó nada.

-No sé qué decirte, yo siempre te voy a mirar como un amigo y no quiero que cambie eso porque te quiero mucho

- Yo también te quiero

No volvimos a hablar sobre eso, pasamos la tarde como siempre lo hacíamos sin ningún problema. Mi amiga Ana me había mandado muchos mensajes diciendo que no haga sufrir a León, que si quiero estar con Daniel que lo haga pero que no se lo refriegue en la cara. A lo cual tenía toda la razón, pero yo cuando estoy ebria hablo por demás siempre.

Me encontraba contemplando un retrato en una habitación oscura, los rayos de sol insistían en meterse por los lugares más escurridizos, el gusto a tabaco y a sexo impregnaba la sala. Inmóvil, observando lo que la luz me dejaba ver, con los brazos cruzados sobre mi estómago intentando callar lo que mi organismo pedía a gritos. Tenía hambre, clavé mis ojos oscuros sobre la figura que tenía al lado, con una mano apoyando la cabeza me detuve a observarlo en ese momento se veía tan en paz con la cara relajada y unas facciones que remarcaban lo hermoso que era, su pelo color negro azabache como la mismísima noche se encontraba todo alborotado, sus brazos fuertes tatuados que se estiraban buscando mi piel, su piel triguera que parecía albergar la más dulce suavidad, sus cicatrices marcando recuerdos de una infancia y adolescencia con las más puras y trágicas experiencias, sus cejas poco robustas, una nariz que denotaba la perfección, sus labios finos y dulces que parecían encorvar una sonrisa, era muy alto pero me encantaba la manera en que mi cuerpo encajaba perfectamente en la curva del suyo, podía envolverme con sus enormes brazos sin descuidar ninguna parte de mi cuerpo, podía levantarme como si fuese la más liviana de todas las plumas, suspiro hondo, nunca me iba a cansar de verlo dormir. Recostada sobre el cabecero de la cama, atenta escuchando cada movimiento que se producía afuera de esa habitación. Un rico olor a salsa provenía de la cocina, mis tripas querían gritar cada vez más fuerte, sentí que me estaban observando con una sonrisa a medias gire mi cabeza y fijos sobre mí había dos ojos café con la más dulce expresión observándome.

– Buen día reina, vamos a comer algo – lo dijo con toda la alegría del mundo, como quien anuncia una gran noticia. Sonreí, no sé si porque

estaba siendo dulce o que por fin íbamos a levantarnos a comer.

Después de recorrer todos los moteles del pueblo, decidió empezar a llevarme a su casa, las primeras veces no quería cruzarme a su familia asique armábamos todo un plan para salir sin que nadie me vea, aunque sabían que alguien estaba allí no había forma que sepan que fuera yo, porque a decir verdad a que madre le gustaría ver salir de la habitación de su hijo a una mujer que parecía salir de una película porno mezclada con una de terror, viendo los vestigios de la noche anterior. Pero ocasionalmente me la cruzaba y tuve la desgracia de chocarme unas cuantas veces con su hermana, algo en mi me decía que me odiaban no era el tipo de chica que buscaban para su querido hijo, pero pensaba mal.

Ese día fuimos a comer a la cocina en una mesa apartada del comedor, donde comía la familia, todavía no me animaba a comer con ellos era una situación que se podía la iba a evitar las veces necesarias, termino mi plato de comida y veo entra a la cocina a la peor de mis pesadillas, su madre, instintivamente me acobarde venia dirigida hacia mí, agache mi mirada con la sensación de que estaba por expulsar todo lo comido y me prepare para la peor de las reprimendas que ni mi madre me hubiese hecho, pero no fue así, para mi sorpresa me abrazo. Sí, me abrazo quede inerte sin saber cómo reaccionar me tomo completamente desprevenida, a la vez que me acariciaba la cara y me decía que era muy hermosa. Sonreí tímidamente y busque ayuda en Daniel, quien no hacia otra cosa que reírse de la situación yo creo que él tampoco lo vio venir.

Era un día de verano hermoso, el sol calcinaba la piel. Con una remera de él, que me llegaba casi al ras de mis rodillas y mis pantis, me tire en forma de lo que se dice "bombita" en la pileta, fue completamente refrescante, después de tratar de ahogar a Daniel cosa que salí más perjudicada que beneficiada llego su hermana de Buenos Aires con la intención directa de zambullirse en la piscina, lo que no esperaba era que me iba a encontrar ahí. Parada al borde de la pileta, con la remera que se adhería a mi cuerpo cosa que a diferencia de otras personas no me hacía nada sexy, parecía un pollo mojado esperando a ser sacrificado. Me observo se rio y me saludo alegremente, y eso no era todo me presto una de sus bikinis. Ese domingo fue completamente sorprendente, de pasar a pensar que me odiaban ahora creía que me tenían hasta cierto aprecio.

Capítulo 3

El viento soplaba suavemente las plantas trayendo el más puro aroma, el sol entibiaba mi piel con la satisfacción de que no iba a tener que resguardarme de él, se oía la tranquilidad de la mismísima naturaleza esa misma que transmite tanta paz. Tirada en el pasto, disfrutando del suave tacto que este me daba sintiendo la tierra sobre mis pies, sin preocupaciones, sin detenerme a pensar mirando el mismísimo cielo donde las nubes se habrían pasado para dejarle lugar.

Era una tarde hermosa, habíamos salido con Daniel a pasear en moto disfrutando el viento fresco en la cara que te hacía recordar el porqué de seguir acá. Estábamos descansando en lo lejano de la ciudad. Tenía una sonrisa que derrumbaba todos mis muros, el viento arremolinaba su pelo dejando visible por completo su hermoso rostro, sus ojos denotaban la felicidad misma.

– ¿Quieres manejar? – la nube de paz se había esfumado, me empezó a invadir el cuerpo un sentimiento de nerviosismo, soy muy miedosa, mis padres se cansaron de intentar enseñarme hasta que desistieron, lo dieron como un caso perdido.

– ¿Vos quieres matarme o peor que te rompa la moto? – dije sonriendo, tratando de ocultar el pánico que me invadía. Sabía que si una idea se le cruzaba por la cabeza no había quien se la saque.

– Dale, no es tan difícil. Yo te voy a ayudar no te va a pasar nada. – lo dijo con una sonrisa en la boca que era imposible negarle.

Y ahí estaba arriba de una moto a la cual no llegaba ni rozando el piso, observando un árbol lejano que era a donde supuestamente tenía que llegar. Choque varias veces en bici, si en bicicleta, asique no me tenía mucha fe, pero no me daba miedo el lastimarme solía ser bastante india, así me decía mi mamá. Repasando todas las indicaciones que me había dicho, el sentado atrás de mí sosteniendo la moto, decidí que ya era el momento. Arranque, de hecho fue lo más fácil, no paraban de temblarme las manos a lo que él me las sujetó y aceleró. No puedo describir lo que sentí en ese momento, ¿libertad? ¿Adrenalina? No sé, pero me sentí completamente satisfecha de lo que fuera y me hizo feliz. Después de hacerme un poco la canchera y de pasar a decir “me voy a caer” a “mira como la llevo” ya había demostrado el punto y decidí que era hora de dejar que él maneje.

Volviendo nos dimos a entender que ninguno de los dos estaba con otras personas, sino que éramos algo así como exclusivos. Fue una conversación muy rara, hacía tiempo que ninguno de los dos sentía la necesidad de estar con otros, yo lo había dejado de hacer hace mucho y

por lo que se él también, pero nunca lo habíamos hablado ni creo yo que era necesario hablarlo. Éramos lo menos sentimental y dulce que podíamos ser, haber conversado sobre eso fue un paso enorme, eran pequeños gestos de amor. Sin darnos cuenta nos estábamos acercando a ser una relación que desde el principio los dos dejamos en claro que nunca iba a pasar. Iba contra nosotros, teníamos las mismas ideas pensábamos que nuestras barreras eran imposibles de pasar, nunca lo buscamos pero estaba pasando.